



UNA VISITA A LA CÁRCEL COMPARTIENDO CON LOS COMPAÑEROS QUE ESTUDIAN CON NUESTROS DOCENTES...

Martha E. Nepomneschi marthanepo@gmail.com
Liliana E. Goldberg lilianagoldberg@gmail.com
Marta Tschernikof martasand@hotmail.com
Alejandro C. Capanegra capanegra.57@gmail.com

Presentamos la experiencia del abordaje conjunto de una clase con alumnos, que para esta ocasión llamamos “externos”, de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA y alumnos “internos” que están alojados en el Penal Correccional de Villa Devoto de la Ciudad de Buenos Aires. Los alumnos “internos” están inscriptos en el Programa UBA XXII que implica que la UBA dicta diversas carreras, en este caso Sociología, dentro de ámbitos denominados “Centros Universitarios” dentro de los Penales de Devoto, Ezeiza (varones y mujeres) y Marcos Paz.

En este caso la clase conjunta se llevó a cabo en el “CUD” (Centro Universitario Devoto) espacio de autodisciplina dentro del penal en el que los internos circulan sin la presencia o mirada de los guardia-cárceles que quedan fuera desde la última reja que da entrada al CUD. Obviamente los guardias tienen acceso al mismo pero éste se limita a llevar o retirar documentos u objetos determinados, comunicar algún asunto particular o simplemente realizar alguna recorrida de vigilancia, que suelen hacer con argumentos “confiables” que tapan el verdadero cometido...

A todos los alumnos de la facultad, que venían por primera vez, los sorprendieron las instalaciones del CUD por sus dimensiones, como así también la organización del estudiantado.

Aparece rápidamente en todos, especialmente los alumnos internos, la preocupación por develar las expectativas de unos y otros compañeros:

“...las expectativas que los alumnos del grupo visitante tenían respecto de como se imaginaban físicamente al CUD, la libertad de movimiento de los estudiantes en ese ámbito, que pensaban rodeados de custodios. Tal vez no era de esperar menos luego de tener que cruzar tantas rejas y observar tantas medidas de seguridad y cantidad de personal uniformado. Sin embargo se encontraron con un ambiente de estudio universitario de características similares a los de la universidad en contexto



de libertad, lo que nosotros pensamos sería distinto por lo menos en cuanto a la cantidad de alumnos por clase, a lo cual los estudiantes invitados nos comentaron que el grupo de ellos no era mucho mayor que el nuestro. También ellos recibieron de primera mano la realidad de aquellos que estamos en un contexto de encierro y los mitos y verdades respecto de algo que parecía estar constituido por tabúes para el que entra por primera vez de la calle, desmitificando las apreciaciones erróneas y confirmando otras (el trato dado a los internos por un grupo militarizado como el Servicio Penitenciario Federal) transformando la vida de los mismos en un símil de lo que fue el servicio militar obligatorio, la falta de asistencia médica y medicamentos en tiempo y forma, la subordinación del personal psiquiátrico, criminológico, médico y de educación a las ordenes y deseos de un superior ...”

La interacción entre alumnos “de afuera y adentro” se fue construyendo con lentitud, a partir del hecho concreto de que, en una demostración más del ejercicio de poder que ejerce el SPF (Servicio Penitenciario Federal) sobre las personas que ingresan al penal, nos hicieron esperar una hora hasta permitirnos el paso a las siguientes “barreras” (puertas-portón con vigilancia previa y post en cada una) que se van atravesando hasta llegar al CUD, con el subsiguiente “efecto de shock” para los que enfrentan esa experiencia por primera vez. Debo comentar que siempre causa inquietud la entrada a Devoto especialmente por su singular estructura edilicia de paredes altas, frías y con una permanente sensación de aire pesado y no ventilado (a pesar de haber ventanas enrejadas en lo alto de las murallas...)

Los alumnos internos nos esperaban y saludaron a sus compañeros y docentes con buen ánimo, lo que fue rápidamente animado con mate y galletitas que habían sido aportadas por los compañeros de visita... Todos se presentaron con sus nombres de pila.

Paso la palabra a J.C. (interno) para comenzar a describir la clase:

“El día viernes próximo pasado, (15/06/12) se llevo a cabo en el CUD una clase de la materia con la presencia de tres profesoras de la cátedra, entre ellas nuestra conocida Marta, la Prof. Adjunta Liliana Golberg y la titular de la cátedra Prof. Martha Nepomneschi, contando con la participación de alumnos en contexto de encierro y cuatro jóvenes estudiantes (dos varones y dos mujeres) que cursan la materia en la facultad. Por lo tanto se conformo un grupo heterogéneo, lo cual dio pie a la titular para instalar el tema “GRUPOS”. En determinado momento uno de



los disparadores apunto a las instituciones totales y allí surgieron los enfoques de Goffman, Bentham y Foucault, rescatados y ampliamente compartidos por los presentes. Evidentemente este tema derivó en la cárcel como modelo de institución total, oscilando la charla entre las representaciones de los alumnos de la calle sobre la cárcel y el Centro Universitario Devoto y nuestras propias experiencias, desarrollándose un intercambio donde los jóvenes confirmaban suposiciones por un lado y eran presa del asombro y la consternación por el otro. De nuestra parte se hacia presente ese sentimiento dual de satisfacción por tener la posibilidad que gente del afuera pueda apreciar y oír de nuestra boca en vivo y en directo, esta realidad que muchos desconocen y los medios no difunden y a la vez esa desazón por comprender una vez más lo marginados que estamos y el desinterés de la mayoría de la sociedad sobre nuestra situación...”

Las docentes fuimos guiando el intercambio hacia el tema del día: grupos. Debo aclarar que constantemente los alumnos (todos) derivaban sus diálogos hacia otros temas, se interrumpía la clase por la entrada y/o salida de otros internos que entraban a saludar, a avisar a un compañero que era requerido fuera del aula, a buscar agua para el mate, mucha dispersión y poca concentración como es de esperar; ya es una situación conocida para las docentes. La clase tomó cerca de una hora y media y luego los alumnos-internos llevaron a sus compañeros-invitados a recorrer el espacio del CUD con sus diversas aulas, biblioteca, sala de computación, cocina y sala de juegos. A la entrada (luego de trasponer la última reja) se encuentra la sala del “secretario” del CUD y una sala de reunión de “internos” y abogados.

A continuación algunas apreciaciones de los alumnos “externos”:

“P” dice: “Me imaginaba un lugar más pequeño, con menos aulas o más limitado en el sentido de que no imaginé los espacios de circulación y pasillos como espacios libres. Me imaginaba que los reclusos eran conducidos por los guardias a las aulas y que solo podían permanecer ahí durante el horario de clases. Me sorprendió la libertad que se respiraba no solo en las aulas sino también en los pasillos y espacios comunes. Después de atravesar muchos portones, cerrojos y scanners uno parecía entrar en otro mundo, o, mejor dicho, volver a él. Me dio la impresión de que debe representar un oasis para los reclusos. Y luego: La experiencia me pareció muy positiva. Valoro haber podido tener un diálogo directo con ellos y



enterarme de sus opiniones acerca del programa de la universidad, de cómo ven la institución carcelaria y de sus proyectos. Me pareció que el CUD les permitió (además de acceder a una carrera universitaria, con todo lo que implica), con avances y retrocesos, ganar espacios de organización y autonomía dentro de la cárcel; como por ejemplo el que se haya armado una asesoría jurídica, una biblioteca, talleres de extensión, como el de computación, de cine-debate, de música, que permiten ampliar los beneficios a más personas, no sólo aquellas que cursen carreras universitarias. Así como también significa un espacio de resistencia del que surgen propuestas de reforma y de superación de la institución carcelaria. Otro testimonio: **“...Personalmente, tuve que arreglar diversas cuestiones laborales para poder asistir el día viernes. Realmente lo hice porque tenía muchas ganas de experimentar algo así, pero sinceramente me sorprendió mucho más de lo esperado. Para empezar, al llegar al lugar me impactó la estructura edilicia. No conocía el penal de Devoto, ni ningún otro tampoco. La puerta estaba abarrotada de gente que venía a visitar a sus familiares. Al entrar y ver el trato de los penitenciarios hacia nosotros y hacia la personas que allí había, me sentí un poco avasallada. El ruido del hierro me generaba incomodidad y molestia. Luego de unos largos minutos de controles nos hicieron pasar. Fue muy fuerte ver esos pasillos interminables, lúgubres y llenos de hierro alrededor. Hasta que al fin llegamos al CUD. Luego:** Lo que más deseaba al estar ahí era poder interactuar con los internos sobre temas más allá de la materia. Me interesaba que pudieran compartir la situación de encierro en la que viven. No me sentí incómoda en ningún momento, siempre sentí un clima de profundo respeto y agradecimiento por haber ido. Noté que ellos necesitan mostrar el mundo en el que viven, sin que nadie de afuera los juzgue. Creo que es una experiencia súper rica que todos deberíamos experimentar; me interesó para poder comprender cómo funciona una institución total que, además, está dominada por la corrupción. Jamás sentí la necesidad de juzgarlos, es más, olvidé que habían cometido un crimen. Intenté dejar a un lado lo individual para poder pensar en el sistema carcelario como tal, y en la necesidad de que se modifique. Percibí que muchos internos eran reincidentes, cosa que me llamó poco o nada la atención. La salida es aún peor; cuando salen, y por más que muchas veces se diga lo contrario, estas personas tienen pocas o ninguna



posibilidad de reinserción, por lo que vuelven a cometer un delito. Creo que es “entendible” desde el momento que nos disponemos a entender el tipo de sistema en el que vivimos, sistema que no para de excluir en ningún momento...”

Otro testimonio: “... Cuando imaginaba el CUD, pensaba en un lugar pequeño, frío, estéril con guardias armados custodiando a los internos, que tendrían poco o ningún contacto con los profesores, ningún tipo de murmullo, ni grupos reunidos, sino mas bien una férrea disciplina militar. Imaginaba que serían pocas personas, y algo frías, distantes, temerosas, resentidas, esquivas, de cierto cuidado, ambiciosas de las pequeñas cosas, cigarrillos, dinero, objetos intercambiables, golosinas...En mi experiencia, las situaciones incómodas, o de cierta tensión siempre fueron generadas por las autoridades del penal, mi sensación fue de calidez y camaradería con los internos, y de distancia y frialdad con los guardia-cárceles. Prácticamente al pasar por la puerta del CUD tuve una sensación de comodidad y fraternidad, pero también de curiosidad morbosa, quienes serán, porqué estarán ahí, que querrán? Algunos tal vez dirán que al rato de estar en el CUD se olvidaron de donde estaban, a mi diría me pasó al instante en que pasé la puerta, la sensación de estar en un lugar familiar fue muy rápida. No obstante, la curiosidad por saber que habría hecho cada uno de mis interlocutores nunca dejó de rondarme, ni tampoco la fantasía de pensar en las consecuencias que habrían tenido las acciones de los actos que cometieron y los confinaron al penal. Alcancé un alto grado de empatía con algunos de ellos, en mi corta estancia, pero al mismo tiempo, me obligué a mantener cierta distancia, soy desconfiado en cualquier lado de quién no conozco, y no lo sería menos allí. Si es algo que me da esperanza ver a los internos leyendo, jugando ajedrez, conversando, claro que hay que relativizar el hecho de que solo son una minoría, pero prefiero ver el vaso medio lleno en general...”

Las docentes han recogido el impacto de la experiencia en términos de verificación de cómo somos “modelados”, somos “portadores” de estereotipos, prejuicios, temores y miedos respecto de lo que no conocemos o de los lugares que, como la cárcel, están cerrados a la vista del ciudadano... Y podemos ir siguiendo a través de los testimonios la presencia de los contrapuntos permanentes que se juegan en la experiencia: libertad/encierro, dentro/fuera, amigo/enemigo, bueno/malo y tantos otros...



Y una vez más revivimos en los alumnos “externos” nuestro “primer shock” a la entrada de la cárcel....

Edición:

**Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.**

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

**Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145**